

Juan Navarro Baldeweg

Casa de la Lluvia, Liérganes (Santander), 1978-1982

Rain House, Liérganes (Santander), 1978-1982

A mitad de los setenta, de vuelta de una larga estancia en los Estados Unidos, Juan Navarro Baldeweg desvelaba un perfil polifacético: como artista, con exposiciones simultáneas en Madrid y Barcelona; como arquitecto, con un premio en el concurso de la 'Casa para una intersección'; y como profesor, incorporándose a la cátedra de Elementos de Composición en la Escuela de Madrid.

Hasta el momento, sus propuestas en el terreno de la arquitectura eran sólo papel escrito y dibujado o instalación, y su ópera prima, la casa que proyectaba para su hermano en las cercanías de Santander, despertaba el mayor interés editorial y era seguida con fervor por los aprendices que se agolpaban en su clase, y que por su proximidad al autor eran los más capacitados para comprender el contenido marginal (al menos entonces) de sus planteamientos.

Igual que ha de esperarse un rato para ver cómo se derrite un trozo de hielo, es necesario dedicar un tiempo para percibir la sustancia de los trabajos del arquitecto cántabro. En la Casa de la Lluvia -nombre que alude al clima local-, como en sus obras de carácter conceptual, se resta importancia a las cualidades plásticas de comprensión directa para reforzar los efectos cambiantes de su relación con el medio.

Emplazada a mitad de una ladera y dispuesta casi en su totalidad sobre la más alta de tres plataformas moldeadas en el terreno por encima de su cota natural, la casa adopta una forma y un programa convencionales, y ocupa una posición dominante sobre el valle verde al que abre sus vistas. Se advierte el interés especial de su autor por controlar los efectos dinámicos del objeto en la disposición de las piezas de estar y dormitorios, que avanzan hacia el valle ligeramente asimétricas y apoyadas sobre dos plataformas consecutivas, y en su visión a medida que uno se aproxima hacia él, fundido en el monte o recortado contra el cielo.

El apilamiento material de sus cerramientos en bandas horizontales de piedra, vidrio y zinc parece aludir, más por su potencia literaria que por su eficacia real, a su situación respectiva sobre la tierra firme, en el aire transparente, o en el cielo de un día gris. El proyecto desecha las posibilidades expresivas que ofrece la construcción de esos estratos diferenciados, enrasados todos al exterior para producir el perfil más simplificado de la casa. Así adquieren valor las sombras cambiantes que sobre ella lanzan los canalones salientes a medida que el sol la recorre.

In the mid-seventies, after a long stint in the United States, Juan Navarro Baldeweg unveiled a multifaceted profile: as an artist, with simultaneous shows in Madrid and Barcelona; as an architect, winning the competition for a 'House for an Intersection'; and as a professor, occupying the chair of Elements of Composition at the School of Madrid.

Until then his proposals in the field of architecture had been limited to writings, sketches and installations. His first work, a house for his brother in the outskirts of Santander, aroused great press coverage and was fervently followed by those who crowded his classes. These students, because of their proximity to the author, were most in a position to understand the at least then still marginal content of his designs.

Just as one must wait to see how a piece of ice will melt, it takes some time to perceive the essence of this Cantabrian architect's work. In the Rain House - a name alluding to the local climate - as in his conceptual work, less importance is given to the plastic qualities that one understands directly in order to reinforce the changing effects of the building's relation to the surroundings.

Placed halfway up a slope, almost entirely on the highest of three platforms formed in the earth above the natural ground level, the house adopts a conventional form and program, and occupies a dominant position over the green valley onto which it looks. The slightly asymmetrical positioning of the living room and bedrooms in the direction of the valley, supported by two adjacent platforms, reveals the author's special interest in controlling the dynamic effects of the object. One's view depends on one's distance from the valley, either absorbed by the mountain or cut back against the sky.

The material build-up of external layers in horizontal bands of stone, glass and zinc seems to allude, more because of its literal power than because of its actual strength, to its position relative to the solid earth, the transparent air or the sky on a gray day.

The project excludes the expressive possibilities that the construction of these distinct strata offers, each one flush against the other in order to produce the most simplified profile for the house. As a result, the shadows cast by the gutters have a particular power as they move across the facade following the sunlight's path throughout the day.